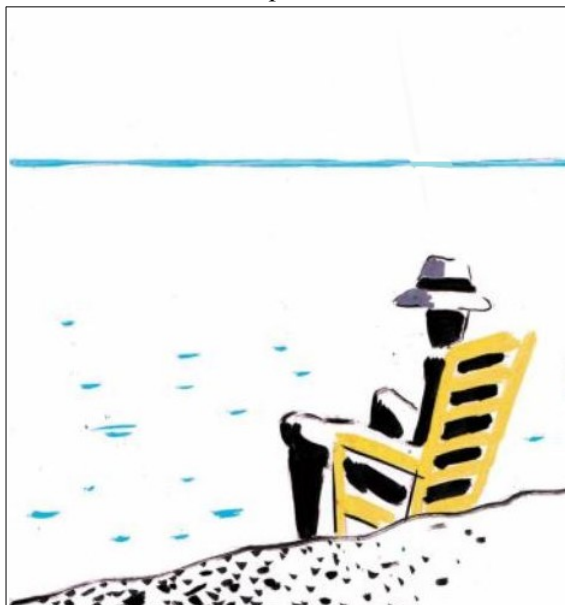


Índice

¿Cómo se escriben las fracciones?	1
Refranes:.....	2
Humor - Chistes españoles.....	2
La Danza de la muerte o Danza macabra.....	3
Jorge Manrique "Coplas por la muerte de su padre".....	4
"Coplas por la muerte de su padre": Resumen y análisis:.....	5
"Historia de un Caracol que descubrió la importancia de la lentitud".....	6

¿Qué bobada! si sube el nivel del mar ponemos la tumbona mas atrás y ya esta!



¿Cómo se escriben las fracciones? :

1/2 : un medio o mitad	1/20 : un veinteavo o vigésimo	1/21 : un veintunavo	1/22 : un veintidosavo
1/3 : un tercio	1/30 : un treintavo o trigésimo		
1/4 : un cuarto	1/40 : un cuarentavo o cuadragésimo		
1/5 : un quinto	1/50 : un cincuentavo o quincuagésimo	1/58 : un cincuentaiochoavo	
1/6 : un sexto	1/60 : un sesentavo o sexagésimo		
1/7 : un séptimo	1/70 : un setentavo o septuagésimo		
1/8 : un octavo	1/80 : un ochentavo octogésimo		
1/9 : un noveno	1/90 : un noventavo o nonagésimo	1/12 : un doceavo o duodécimo	
1/10 : un décimo	1/11 : un onceavo o undécimo	1/14 : un catorceavo	
	1/13 : un treceavo		
1/100 : un centésimo	1/105 : un cientocincoavo		
1/200 : un doscientosavo			
1/1.000 : un milésimo	1/10.000 : un diezmilésimo	1/100.000 : un cienmilésimo	1/1.000.000 : un millonésimo

- El numerador se lee como un número cardinal y el denominador como un número ordinal: $1/4 \rightarrow$ un cuarto
- Se utiliza la preposición de y un artículo cuando la fracción va seguida de un sustantivo. Con las unidades de medida, no se usa el artículo: *Me he leído ya 3/4 de la novela. / Para esta receta hace falta 1/4 de litro de leche.*
- $1/2$: medio o mitad. La fracción $1/2$ puede leerse de dos maneras según sea la estructura del enunciado.
 - «**medio**» va seguido de un sustantivo con el que concuerda en género y número: *Un medio del litro de agua*
 - Atención: seguido de un sustantivo, no se usa un/uno delante de medio ni le sigue la preposición de:
 - Medio litro de agua / La tortilla lleva media docena de huevos.*
 - «**mitad**» va precedida de un artículo y seguido de la preposición de:
 - Hemos pagado ya la mitad del préstamo / La mitad de la clase está de vacaciones.*
- A partir del número 11 el denominador se lee como un número cardinal añadiendo la terminación **-avo(s)**:

1/11 → un onceavo

- Si el denominador es un número formado por varias palabras, en las fracciones se escribe todo en una sola. Para ello, la conjunción y se convierte en i: 9/99 → *nueve noventainueveavos*
- En el caso de que se repitan dos vocales idénticas se suprime una: 1/30 → *un treintavo* (incorrecto: *un treintaavo*)
- Las fracciones de décimas, centésimas, milésimas, cienmilésimas, etc., se expresan en femenino en España y en masculino en algunos países de Latinoamérica.

la diferencia de una décima de milímetro (España) / la diferencia de un décimo de milímetro (América Latina)

Refranes:

1. **A tontas y a locas** Sin reflexionar. Sin control. De forma desordenada.
No se puede hablar a tontas y a locas. Hay que saber lo que se quiere decir y cómo quiere decirse.
2. **Bailar con la más fea** Hacer la tarea más ingrata, la misión que nadie quiere. Tocarle a alguien la peor parte.
¿Es que todos los días voy a tener yo que lavar los platos? Ya veo que siempre me toca bailar con la más fea.
3. **Caer(se) de culo y romperse las narices/la cabeza** Tener muy mala suerte.
Llevo dos semanas que no me toca el gordo de la lotería por un número. Me caigo de culo y me rompo las narices. La humorística crueldad de la frase habla por sí sola. Si al menos se hubiera roto el culo...
4. **¡Cágate, lorito!** Con esta curiosa expresión, cuyo origen seguramente esté en algún chiste o chascarrillo, se muestra extrañeza, sorpresa o asombro ante algo. *No tienen un duro, están hasta el cuello de deudas, andan pegandos sablazos a todo el mundo, y ahora se compran un coche que vale ochenta mil euros...*
¡Cágate, lorito!
5. **Salir/ser alguien o algo más caro que un hijo tonto** Resultar muy caro el mantenimiento de una persona o de alguna cosa. *Cada dos por tres tengo que comprarte zapatos, porque los destrozas; me sales más caro que un hijo tonto.* Es ésta una de las innumerables expresiones que ilustran la proverbial crueldad que transpira el español coloquial; en concreto, son frecuentes las referencias a bobos o a tontos. En el caso que nos ocupa se alude sin tapujos a los gastos generados por el mantenimiento y los tratamientos médicos de un hijo con alguna tara psíquica.
6. **Salir/costar/valer/estar/comprar/pagar a pelo(s) de demonio/diablo:** Ser algo carísimo. *El azafrán cuesta a pelos de demonio, porque su preparación lleva un trabajo increíble.* Proviene la expresión de un cuento, existente en múltiples variantes, cuyo protagonista, cómo no, para conseguir el amor de una princesa ha de superar una serie de increíbles pruebas, y entre ellas, bajar al mismísimo infierno y arrancar tres pelos de oro de la cabeza del demonio.
7. **Ser capaz de contarle los pelos al diablo:** Ser astuto o muy hábil.
8. **Quebrarle el ojo al diablo:** Hacer lo justo y necesario.
9. **Donde el diablo perdió el poncho:** En el quinto pino.
El diccionario de la Real Academia Española (RAE) define el "quinto pino" (nombre masculino coloquial) como "lugar muy lejano". Si bien podría parecer que el quinto pino es un árbol indeterminado ubicado en un entorno remoto, lo cierto es que la planta arbórea tiene (o tuvo) una localización exacta.
Hay que remontarse a principios del siglo XVIII y viajar a la antigua villa de Madrid para hallar el origen del quinto pino. Según cuenta el escritor Alfred López en su libro Ya está el listo que todo lo sabe (Una curiosidad para cada día del año), durante el reinado de Felipe V se decidió repoblar el Paseo de Recoletos con cinco pinos frondosos.
El primero de los pinos fue plantado en la parte más cercana a la villa, a la altura de Atocha, mientras que el quinto fue arborizado en la parte más alta del paseo, donde hoy se encuentra Nuevos Ministerios, en el Paseo de la Castellana.
Aquel quinto pino, alejado de las miradas ajenas, pronto se convirtió en un punto de encuentro habitual para los enamorados de la época, un lugar donde dar rienda suelta a las pasiones. Con el paso del tiempo, el quinto pino traspasó los límites de Madrid e incluso de España, convirtiéndose en una expresión coloquial en castellano para referirse a cualquier lugar muy lejano. También se puede mandar algo al quinto pino, como un balón que acaba en las gradas tras un fallido disparo a portería. De la connotación amorosa de aquel árbol no queda ni rastro.

Humor - Chistes españoles

1. Un cliente muy angustiado llama al camarero:
–Oiga, hay una mosca muerta en mi sopa.
–¿Y qué esperaba por este precio? ¿Una viva?

2. Un niño dice a su madre:
 - Mamá, en el colegio me llaman interesado.
 - ¿Y eso por qué?
 - Dame veinte duros y te lo cuento.
3. Un hombre entra en un bar. El camarero le sirve inmediatamente y, luego, le pregunta:
 - ¿Usted es bombero, verdad?
 - Pues sí, ¿cómo lo ha adivinado?
 - Por la forma de andar, de apoyar el brazo en la barra, por la manera de pedir la copa, por la mirada, por las botas, el casco y la manguera ...
4. Dos señores mayores están sentados en la plaza del pueblo cuando pasa una jovencita muy atractiva y uno le dice al otro:
 - Anda, dile algo verde.
 - Y el otro, tras mucho pensar, le dice a la chica:
 - ¡Alfalfa!
5. En un restaurante:
 - Camarero, he encontrado un pelo en la sopa, y no es mío.
 - Démelo, por favor, lo guardaremos por si viene alguien a reclamarlo.
6. Un niño le pregunta a su madre:
 - Mamá, ¿por qué te casaste con papá?
 - Hijo, ¿tú también te lo preguntas?

La Danza de la muerte o Danza macabra



*Criatura razonable
que desea vida eterna,
tienes aquí doctrina notable
para terminar bien la vida.
La danza macabra recuerda
que todo el mundo a bailar aprende
hombre y mujer es natural,
la muerte no ahorra ni pequeño ni grande.*

Estas son las primeras palabras del poema que sirve de leyenda a las danzas macabras

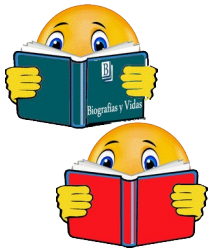
La Danza de la muerte o Danza macabra es un género artístico tardo-medieval cuyo tema es la universalidad de la muerte. Se trata de un diálogo en verso y por tanto representable, en que una personificación de la Muerte, como un esqueleto humano, llama a personas de distinta posición social o en diferentes etapas en la vida para bailar alrededor de una tumba. Estas figuras suelen ser el Papa, el Obispo, el Emperador, el Sacristán, el Labrador, etc. La Muerte les recuerda que los goces mundanos tienen su fin y que todos han de morir, al igual que el género de la vanitas en pintura. Se cree que las danzas macabras eran de hecho bailadas y representadas teatralmente en el siglo XIV.

Este macabro espectáculo se desarrolló en toda la literatura europea, procedente de Francia.

Enciclopedia Católica (https://ec.aciprensa.com/wiki/Danza_de_la_Muerte)

Las danzas macabras en Francia: Meslay le Grenet (28) / La Chaise-Dieu (43) / La Ferté-Loupière (89) / Chapelle de Kermaria an Iskuit (22) / Kernasclédén (Morbihan) / ...

Jorge Manrique "Coplas por la muerte de su padre"



Jorge Manrique (1440 - 1479) Poeta castellano autor de las célebres Coplas a la muerte de su padre, máxima creación de la lírica cortesana del siglo XV y una de las mejores elegías de la literatura español. El poema está formado por 40 coplas. Había sido utilizada anteriormente por otros poetas, pero adquirió su mayor difusión con Jorge de Manrique, por lo que ha pasado a denominarse "copla manriqueña".



Por Paco Ibañez

Jorge Manrique "Coplas por la muerte de su padre"

Copla I

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando,

cuán presto se va el placer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parecer,
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

Copla III

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir,
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;

allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos,
y llegados, son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.

Copla V

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin error.

Partimos cuando nacemos
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos;
así que cuando morimos
descansamos.

Copla XII

Los placeres y dulzores
de esta vida trabajada
que tenemos,
no son sino corredores,
y la muerte, la celada
en que caemos.

No mirando a nuestro daño,
corremos a rienda suelta
sin parar;
desque vemos el engaño
y queremos dar la vuelta,
no hay lugar.

Copla XIV

Esos reyes poderosos
que vemos por escrituras
ya pasadas,
con casos tristes, llorosos,
fueron sus buenas venturas
trastornadas;

así que no hay cosa fuerte,
que a papas y emperadores
y prelados,
así los trata la Muerte
como a los pobres pastores
de ganados.

Copla XXV

Aquel de buenos abrigo,
amado por virtuoso
de la gente,
el maestro Don Rodrigo
Manrique, tanto famoso
y tan valiente;

sus hechos grandes y claros
no cumple que los alabe,
pues los vieron,
ni los quiero hacer caros
pues que el mundo todo sabe
cuáles fueron

Copla XXXIII

Después de puesta la vida
tantas veces por su ley
al tablero;
después de tan bien servida
la corona de su rey
verdadero;

después de tanta hazaña
a que no puede bastar
cuenta cierta,
en la su villa de Ocaña (**Nota 1**)
vino la Muerte a llamar
a su puerta

Copla XXXIV

diciendo: -«Buen caballero
dejad el mundo engañoso
y su halago;
vuestro corazón de acero
muestre su esfuerzo famoso
en este trago;

y pues de vida y salud
hicisteis tan poca cuenta
por la fama,
esfuércese la virtud
para sufrir esta afrenta
que os llama.

Copla XL Fin

Así, con tal entender,
todos sentidos humanos
conservados,
cercado de su mujer
y de sus hijos y hermanos
y criados,

dio el alma a quien se la dio
(el cual la dio en el cielo
en su gloria),
que aunque la vida perdió,
dejonos harto consuelo
su memoria.

(**Nota 1**) Ocaña es un municipio y localidad española de la provincia de Toledo, en la comunidad autónoma de Castilla-La Mancha.. ([https://es.wikipedia.org/wiki/Oca%C3%B1a_\(Toledo\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Oca%C3%B1a_(Toledo)))

"Coplas por la muerte de su padre": Resumen y análisis:



- La fugacidad de la vida;
- La vanidad de los bienes terrenales.
- El poder igualatorio de la muerte (todos somos iguales : ricos, pobres, obispos, campesinos, reyes...).



Coplas por la muerte de su padre es una obra poética escrita por Jorge Manrique en el momento de la muerte de su padre. También son conocidas como Coplas a la muerte del maestro don Rodrigo o, simplemente, Las coplas de Jorge Manrique. Este libro escrito en el 1476 se ha convertido en una de las obras capitales de la literatura española.

Parte 1, de la estrofa I a la XIII

El primer apartado del libro comienza con unas reflexiones generales acerca de la vida, en las que el autor expresa la fugacidad de la vida y del placer, ya que este enseguida se convierte en dolor o pena. Termina esta sección con una lamentación en la que tiene claro que cualquier tiempo pasado siempre fue mejor y que el tiempo vuela, así que hay que aprovecharlo.

Después pasa a reflexionar acerca de la muerte y habla de que la vida es como los ríos que van a dar al mar, en este caso, la muerte. Cada día que pasa estamos más cerca de la muerte, seamos quienes seamos. Por último, el poeta ofrece su vida a Dios, teniendo claro que los placeres mundanos son temporales, pero que los celestiales perduran por la eternidad.

Parte 2, de la estrofa XIV a la XXIV

En este segundo apartado, Manrique comienza recordando la vida de algunos personajes famosos de su época, para poner énfasis en que ellos también murieron. Habla acerca de personajes como reyes, nobles y personas importantes en la historia. Estos individuos lo tenían todo, pero no les sirvió de nada cuando la muerte se les presentó.

Este es el único momento de la obra en el que el autor deja el pesimismo a un lado para hablar acerca de la sensualidad de las mujeres y del amor. Pero, rápidamente, vuelve a las muertes de aquellos que un día fueron conocidos.

Parte 3, de la estrofa XXV a la XL

El último personaje relevante que decide recordar es su padre y lo hace dedicándole una bonita elegía en el tercer apartado del libro. El padre de Jorge destaca por su bondad y por la virtud. Nos habla además de la fama que alguien adquiere durante toda su vida, que cuando muere se convierte en un bonito recuerdo que le permite al hombre no morir del todo.

Esta es una parte valiosa en la obra porque, por primera vez, se utiliza la idea de la fama como una virtud humana y no como algo negativo. La fama, según Manrique, te permite no morir del todo, sino mantenerte vivo en el recuerdo de las personas.

Personajes de Coplas por la muerte de su padre

En esta obra los personajes no tienen acciones, como puede ocurrir en los personajes de una novela, sino que solamente son nombrados por el autor para representar la imagen con la que quiere dejar al autor.

➤ **Don Rodrigo:** El primer personaje es Don Rodrigo, el padre de Jorge Manrique y a quién está dedicada la obra completa. Fue un noble muy importante de la época que luchó activamente en la Reconquista y toma un papel especialmente relevante en la tercera parte de la obra.

➤ **La Muerte:** Jorge Manrique hace una personificación de la muerte y la hace aparecer varias veces a lo largo de sus coplas como un personaje más de Coplas por la muerte de su padre. El autor nos hace verla como un ser superior a cualquier hombre, algo demasiado poderoso para evitar incluso para los reyes o los papas. También aparece como la justiciera suprema que termina con el sufrimiento y nos lleva a otra vida mejor, la eterna.

➤ **Personajes históricos:** A lo largo de toda la obra, sobre todo en el segundo apartado, podemos ver cómo el autor menciona a una gran cantidad de personajes históricos de la edad antigua: Octaviano, Julio César, Africano, Aníbal, Trajano, Aureliano, Marco Atilio, Antonio Pío, Marco Aurelio, Teodosio, Aurelio Alexandre, Constantino, Camilo, los romanos y los troyanos.

➤ **Personajes importantes de su propia época:** Don Joan (el rey Juan II de Castilla), Los Infantes d'Aragón (don Enrique y don Juan, hijos de Fernando de Antequera), Don Enrique (Enrique IV, hijo y sucesor de Juan II), el hermano inocente de Enrique IV (hermanastro de Enrique IV, don Alfonso), aquel gran Condestable (don Álvaro de Luna, valido de Enrique IV) y los otros dos hermanos (el marqués de Villena, don Juan de Pacheco, maestre de Santiago y a su hermano don Pedro Girón, maestre de Calatrava).

Temas de Coplas por la muerte de su padre

➤ **El tiempo**, sin duda, es el tema más importante a lo largo de toda la obra. El autor habla acerca de la fecha de caducidad de nuestra estancia en la vida terrenal. La vida terrenal, para Jorge, es un tiempo transitorio que conduce hacia la vida eterna.

➤ **La muerte** también es un tema acerca del que se habla en todo el libro. El autor hace una reflexión muy profunda acerca de la llegada inesperada de la muerte. Además, apunta a que nacemos únicamente para morir y esta llega tanto para reyes, como para campesinos. Podemos observar una personificación de la muerte, a lo largo de las coplas, como la encargada de sentenciar la justicia suprema.

➤ **La vanidad de la vida terrenal.** Manrique lleva al lector hacia el pensamiento estoico del mismo Séneca. Asegura que es necesario prescindir de cualquier tipo de vicio terrenal para poder alcanzar la vida eterna. Dice que hay que alejarse de todo lo mundano, para convertirse en un mejor cristiano. Además, expresa que todos esos lujos, propios de los reyes y los ricos, no sirven de nada cuando llega la muerte.

➤ **La fortuna.** Jorge Manrique identifica el concepto de la casualidad como una ruleta que no deja de girar y que es llamada Fortuna: esta puede ser buena o mala. La Fortuna también es comparada con una mujer inestable que se muda constantemente. Este concepto pone un poder sobre la fortuna en el que esta es capaz de darlo todo o quitarlo todo a su antojo. No podemos pedir que la Fortuna sea buena, sino que simplemente debemos esperar a que siga girando y nos toque una buena tirada.

➤ **La fama.** En Coplas por la muerte de su padre se puede ver muy claramente la transición que ocurre entre la época Medieval y el Renacimiento, en cuanto a este tema. Jorge Manrique es el primer autor que asegura que la fama es una segunda vida, aparte de la vida eterna. El objetivo de la fama es que su nombre y el de su padre, perduren a lo largo de los siglos en el recuerdo de las personas.

"Historia de un Caracol que descubrió la importancia de la lentitud"

Diez



Lenta, muy lentamente, los caracoles entraron en el bosque y avanzaron sobre el suelo tapizado de hojas, algunas del mismo color que la miel, otras más oscuras, unas enteras y otras a medio descomponer. No había hierbas, y los arbustos y pequeñas plantas que habían crecido junto a los gruesos troncos mostraban las huellas de donde antes hubo frutos, tal vez arándanos, cuyo sabor recordaban con

nostalgia los que en alguna ocasión los habían probado.

A Rebelde, atento a las manchas de musgo de los troncos que poco a poco, muy poco a poco, iban dejando atrás, le preocupó la falta de alimentos a la vista. Todos tenían hambre, y aunque el deseo de encontrar el nuevo País del Diente de León les daba fuerzas para seguir, veían en el incesante caer de las hojas una señal que les recordaba la necesidad de encontrar un lugar seguro, húmedo y oscuro para el acto de la fecundación.

Los caracoles sabían que a otros seres de los prados la vida les otorgaba diferencias nítidas y reconocibles. Así, por ejemplo, entre las arañas, el macho era pequeño y la hembra más grande; en cambio con ellos, la vida decidió que en la cavidad de sus conchas llevaran esas dos diferencias que, unidas, daban lugar a una tercera.

Muy poco antes de la llegada de la escarcha y de la nieve, los caracoles sentían la irresistible llamada de la vida y la necesidad de continuarla. Entonces, tras un lento, muy lento ritual frotando sus cuernecitos, disponían sus cuerpos para prolongar su estirpe. Primero un caracol depositaba en otro las minúsculas gotas para ser



fecundadas y enseguida el otro hacía lo mismo. Luego cavaban un agujero profundo y depositaban en él los huevos de los futuros caracoles, protegidos por la oscura humedad y a salvo de los depredadores. Rebelde sabía que ese momento se acercaba. Era urgente encontrar refugio seguro y alimentos. Los árboles y las manchas de musgo se sucedían uno tras otro despacio, muy despacio. Cada vez avanzaban de forma más lenta y penosa, y el claro del que les había hablado el búho parecía muy lejano.



No pararon hasta que la oscuridad se adueñó del bosque. A los caracoles aquella oscuridad les resultaba desconocida, por más que estiraban los cuernecitos de los ojos no veían el brillo de las estrellas.

-Ya no se ve el musgo de los troncos. Descansemos aquí hasta que regrese la claridad -susurró Rebelde.

-Y qué más da. Nunca encontraremos el nuevo País del Diente de León -se la- mentó un caracol.

-Mira que confiar en un viejo búho. Te ha engañado -le acusó otro.

-Bajo las hojas estaremos a salvo-susurró Rebelde, pero sólo algunos de sus compañeros siguieron el consejo. Otros simplemente se dejaron vencer por el cansancio y el hambre sin más refugio que sus propias conchas.

Cuando la débil luz de las primeras horas se hizo presente en el bosque, Rebelde y sus compañeros salieron del manto de hojas bajo el que habían dormido, y lo que

vieron les causó un dolor muy grande. De los caracoles que no se habían ocultado no quedaban más que las conchas vacías. No conocían el bosque ni los seres que lo habitaban, ignoraban los peligros a los que estaban expuestos y tenían que encontrar el claro si querían sobrevivir.

Poco a poco, muy poco a poco y siempre encabezados por Rebelde, los caracoles continuaron la marcha, pero el hambre empezó a hacer estragos en la voluntad de algunos, y en lugar de continuar preferían replegarse en sus conchas y dormir sin sueños ni esperanza.

-Nos espera el País del Diente de León. Llegaremos al País del Diente de León -susurraba Rebelde, y en esas palabras encontraba la fuerza para seguir adelante.

Once



Cuando por fin llegaron al claro de bosque, descubrieron que el frío se les había adelantado, y un manto de escarcha aplastaba la hierba.

Rebelde no recordaba cuántas noches habían dormido bajo las hojas, y lo único que sabía con certeza era que el grupo de caracoles que había abandonado el hogar del acanto se había reducido a menos de la mitad. Sólo los más jóvenes le habían seguido hasta el final del

camino, y estirando los cuernecitos de los ojos observaban el prado cubierto de escarcha.

En el centro del prado había un grueso tronco, tal vez de un árbol derribado por la ira de una tormenta, y lenta, muy lentamente, se dirigieron hacia él. Mientras avanzaban, Rebelde volvía la cabeza para ver si sus compañeros le seguían, y la estela de babas que dejaban atrás le llevó a pensar que era la huella del dolor.

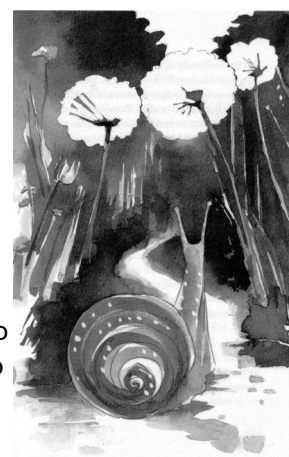
El tronco les pareció un refugio estupendo, no les costó meterse debajo, y ahí, además de penumbra y la necesaria tibieza que da sentido al hogar, crecían algunas hierbas que no habían sido aplastadas y quemadas por la escarcha. No eran hierbas sabrosas pero sí nutritivas, y comieron con fruición aunque despacio, muy despacio, hasta quedar satisfechos.

Se dispusieron a pasar la primera noche en ese nuevo hogar, ignorando si sería definitivo o apenas un sitio de descanso para seguir adelante más tarde. Antes de meter su cuerpo en la concha, Rebelde atisbó la estela de babas que brillaba sobre la escarcha, y esta vez pensó que si bien era la huella del dolor, también lo era de la esperanza, y llamó a sus compañeros para que miraran esa huella y no la olvidaran jamás.

En medio de la escarcha, la nieve y el frío, que los sumió en el letargo invernal, fue pasando el tiempo inmensurable de los seres lentos de los prados. Sus cuerpos apenas consumían la energía necesaria para respirar lenta, muy lentamente, para que sus corazones latieran igual de despacio, y para que también pudieran crecer a un ritmo muy lento.

Al final de ese tiempo indefinido salieron del letargo, y al sacar los cuerpos de las conchas lo primero que vieron fue a Rebelde, que con los cuernecitos de los ojos miraba el prado. La hierba se alzaba invitadora, las primeras flores silvestres abrían sus pétalos, había alimento en abundancia, pero la mirada de Rebelde se posó en el lugar donde habían dejado la estela de babas.

-Mirad -susurró Rebelde.



A lo largo y ancho del camino donde habían dejado la estela de babas, y hasta perderse cerca de los primeros árboles del bosque, crecían las apetitosas hojas de diente de león.

-Has cumplido tu palabra. Nos has traído hasta el País del Diente de León -dijo un caracol entusiasmado.

-No -empezó a susurrar Rebelde-, no os he traído, pero en este viaje que empezó cuando quise tener un nombre he aprendido muchas cosas. He aprendido la importancia de la lentitud y, ahora, he aprendido que el País del Diente de León, a fuerza de desearlo tanto, estaba dentro de nosotros mismos terminó de susurrar Rebelde y, lenta, muy lentamente, se dirigió a comer junto a sus compañeros.

Göteborg, invierno de 2012

Gijón, verano de 2013